

Aida Ungier*

El cuerpo como escena y escenario**

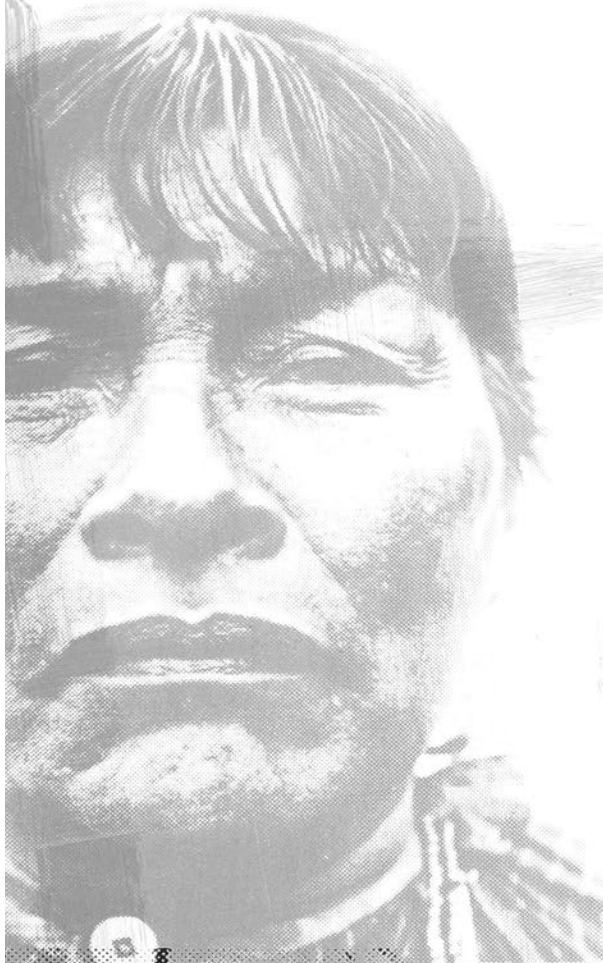
Los desafíos de la clínica nos obligan a pensar la sociedad y sus transformaciones buscando recursos que nos permitan acercarnos al sufrimiento humano. Entre tantos, hay uno que llama la atención en virtud de su creciente presencia en nuestro universo: las configuraciones transgénero. Este fenómeno nos estimula a reflexionar sobre los paradigmas de la sexualidad surgidos en el contexto de las nuevas lógicas sociales y de los avances de la tecnología médica. Nos encontramos con sujetos que se sienten engañados por la naturaleza, puesto que el sexo que la anatomía les ha atribuido no coincide con aquel que reconocen como propio.

Este fenómeno no es nuevo, ya en la mitología griega, por ejemplo, los dioses transitaban libremente entre lo masculino y lo femenino. Del mismo modo, en el teatro de Shakespeare, los papeles femeninos eran interpretados por hombres jóvenes, cuyas voces no habían adquirido aún el timbre grave de los adultos; lo mismo sucedía en el teatro clásico japonés en el que, hasta nuestros días, se mantiene esta asignación.

Sería excesivo enumerar el rosario de manifestaciones socioculturales en los que está implicada la diversidad de género, si bien en occidente contemporáneo esta es tomada como perversión, como desviación de carácter o enfermedad mental. En estos contextos alejados del medio artístico, aquellos que escapan al binarismo sexual radical son excluidos.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

** Este texto es fruto de las reflexiones de un grupo de estudios formado por: Aida Ungier, Anna Maria Bittencourt, Cristina Cunha, Fátima Amin, Marcia Zucchi, Nanci Moura, Ruth Froimitchuk y Tereza Estarque.



SILVA, EMILIA DEL CAR-
N.o 5436, (a) "La Guagua".
iliación: 20 años, 1.67 estatu-
no claro, cabello castaño obs-
é obscuro.

Observamos que las configuraciones transgénero, aunque integran la nosología psiquiátrica desde el siglo XIX, se volvieron más frecuentes a partir de la militancia gay que siguió al movimiento feminista de comienzos del siglo XX. Intelectuales ligados a estos movimientos, entre ellos la filósofa Judith Butler (1990/2003), lucharon para promover una afirmación de estas subjetividades, defendiendo su derecho a ser consideradas asimilables a la vida cultural. Butler, siguiendo además a Foucault, alega que el género no está producido únicamente por la anatomía, sino también por el ambiente. Incluso va más allá de ello, afirmando que al ser el género un acto performativo que repite papeles socialmente establecidos, no es el sexo lo que produce el género, sino el género lo que define el sexo, siendo imposible separar la noción de género de las implicancias políticas, históricas y culturales que lo producen. Estas afirmaciones van en sentido contrario a las de los biólogos y embriólogos, para los cuales la diferencia de género es fruto de la maduración biológica.

Se trata de un tiempo de reflexión, puesto que además no existe una teoría globalizadora que explique esas configuraciones. Las perspectivas a seguir son múltiples y tentadoras. Desde la biología y hasta las ciencias sociales encontramos con argumentos valiosos, aunque no concluyentes por sí solos. De todos modos, los textos freudianos (Freud, 1906 [1905]/1977a) habilitan otra mirada a la diversidad sexual, al afirmar que la bisexualidad y la sexualidad infantil perverso polimorfa son propias de lo humano y constituyentes de la subjetividad. En este sentido, Freud afirma también que el yo es ante todo un yo corporal, y que es a partir de las demandas emitidas por el cuerpo que el sujeto se estructura y puede expresar aquello que no fue simbolizado por su aparato psíquico. Más aun, con el concepto de pulsión desnaturaliza la sexualidad, la desvincula de la procreación y la liga al placer, por lo cual a un psicoanalista no le llama la atención que un sujeto pueda entrar en discordia con su sexo biológico. Queda, sin embargo, investigar el caprichoso camino tomado por la pulsión en estas producciones singulares.

No fueron pocos los que se inclinaron a investigar sobre esta perturbación. Robert Sto-

ller (1975/1982) fue el primer psicoanalista en estudiar exhaustivamente la cuestión de género. A partir de los numerosos casos atendidos en su clínica formuló la hipótesis de que existía en ellos una intensa identificación primaria del niño con la madre; favoreciendo así una relación fusional que imposibilita la discriminación necesaria para conquistar su masculinidad. En cuanto a las niñas la investigación no fue concluyente.

Hemos visto en las últimas décadas una producción teórica importante. Los autores en general intentan ser cuidadosos para no deslizarse hacia la patologización. Finalmente se trata de un sufrimiento en el que el sujeto reclama, con absoluta convicción, que su cuerpo es engañoso, puesto que diseña una cartografía que él no reconoce. Sin embargo, esta discordancia entre lo que es subjetivamente concebido y lo que es objetivamente percibido no configura un delirio, por lo que la teoría que heredamos se revela insuficiente para describir tal organización psíquica. Posiblemente en la tentativa de preservar el texto hegemónico, algunos autores subrayaron la característica epidémica de este fenómeno, aproximándolo a las manifestaciones histéricas.

Según ellos (Coutinho Jorge y Travassos, abril/junio de 2017) la histeria atravesó los siglos transmutando su apariencia, pero siempre confrontando al discurso dominante. En la edad media, las mujeres que sufrían convulsiones o visiones eran acusadas de brujería y condenadas a muerte. La edad de las luces instaló en la sociedad la racionalidad científica, de suerte que, frente a los mismos síntomas, el diagnóstico era imputado ya no por los religiosos, sino por los médicos. Puesto que, del mismo modo que los síntomas de brujería, estos tenían la peculiaridad de ser contagiosos, ya sea por cuidado o por castigo, una procepción de histéricas fue encerrada en manicomios. Y en la actualidad hombres y mujeres *trans* son condenados a la marginalidad.

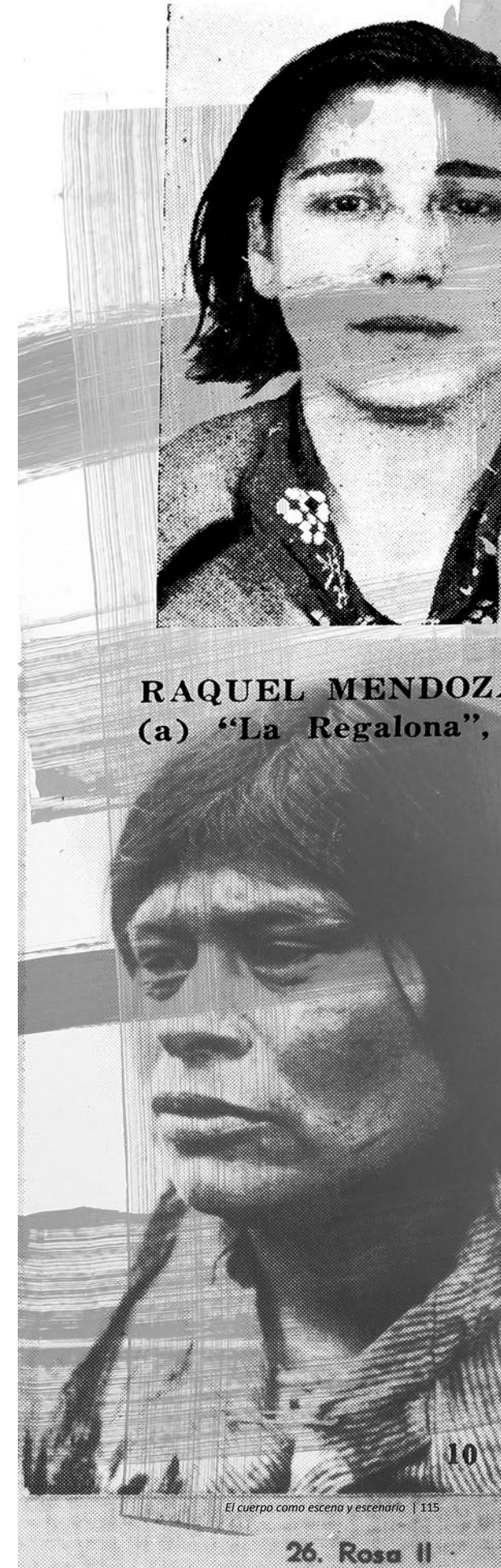
Los medios de comunicación tuvieron una gran responsabilidad en la espectacularización del asunto. Se trata de un tema frecuente en ellos, aunque el sufrimiento de estos sujetos no es tan solo una cuestión de posicionamiento social y sí de imposibilidad de habitar el cuerpo propio. Ese dolor podría remitirnos

al concepto winnicottiano de personalización (Winnicott, 1945/1978). Al describir el proceso de subjetivación, Winnicott afirma la necesidad de un ambiente suficientemente bueno, capaz de permitir al bebé la sensación de estar en unidad consigo mismo. Esta unidad permitiría la integración entre el cuerpo y la psique; de forma tal que el bebé se reconoce viviendo en ese cuerpo y puede mirar al otro como diferente de sí mismo. No obstante, la insistencia pulsional es fuente de agitación constante, volviendo problemática la integración y promoviendo las más variadas dificultades en la subjetivación. Me arriesgo a suponer que, de entre tantas, una de ellas podría ser la imposibilidad de reconocerse habitando su propio cuerpo, como en el fenómeno *trans*.

Finalmente es importante recordar que la lucha permanente entre lo ya sabido sobre el dolor del vivir y las engañosas producciones de la subjetividad constituye la base del edificio del psicoanálisis. Por tanto, solo nos resta escuchar el sufrimiento en todas y cada una de las experiencias clínicas, puesto que el legado de Freud nos demuestra que es el paciente quien nos enseña el idioma de su dolor.

Referencias

- Buttler, J. (2003). *Problemas de género: Feminismo e subversão da identidade*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira. (Trabajo original publicado en 1990).
- Coutinho Jorge, M. A. y Travassos, N. P. (2017, abril/junio). A epidemia transexual: Histeria na era da ciência e da globalização? *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 20(2).
- Freud, S. (1977a). Meus pontos de vista sobre o papel desempenhado pela sexualidade na etiologia das neuroses. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 7). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1906 [1905]).
- Freud, S. (1977b). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 7). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1905).
- Stoller, R. (1982). *A experiência transexual*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1975).
- Winnicott, D. W. (1978). Desenvolvimento emocional primitivo. En D. W. Winnicott, *Da pediatria à psicanálise*. Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves. (Trabajo original publicado en 1945).



RAQUEL MENDOZA
(a) “La Regalona”,